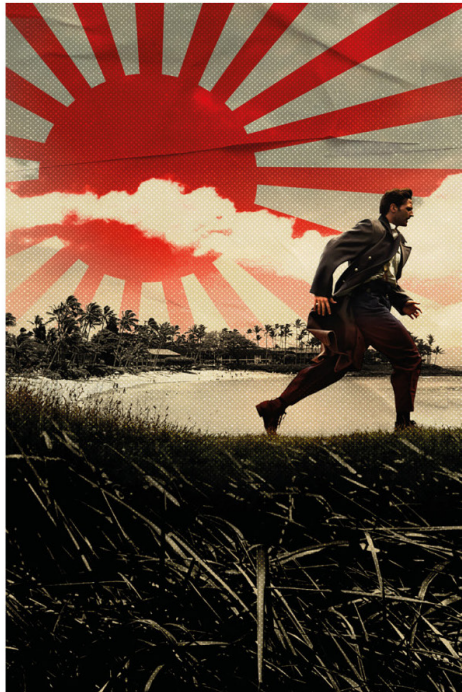




Guía de lectura

CINCO MESES DE INVIERNO JAMES KESTREL



 **black**
salamandra

Penguin **Club de lectura**

UNA OBRA MAESTRA DESTINADA A PERDURAR

Elogiada por figuras de la talla de Stephen King, Dennis Lehane, Lee Child o Pico Iyer, y galardonada con los prestigiosos premios Edgar a la Mejor Novela y Barry al Mejor Thriller, *Cinco meses de invierno* se ha consolidado desde su publicación en otoño de 2021 como un fenómeno literario de culto. Finalista del afamado premio Hammett y con una extraordinaria acogida en países como Alemania, donde obtuvo el Deutscher Krimipreis, Italia o Francia, esta novela sensacional aún la tensión del mejor thriller con la riqueza de la novela histórica, en una trama absorbente ambientada en el Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial. Traducido a más de una decena de idiomas, pero inédito hasta ahora en español, este relato épico de crimen, traición, amor y supervivencia ha consagrado a James Kestrel como una de las voces más potentes e imprescindibles del panorama contemporáneo.

Con una ambición narrativa extraordinaria, *Cinco meses de invierno* fusiona elementos de novela negra, histórica, de aventuras y thriller, sin renunciar a pinceladas de romanticismo y drama

bélico. Ambientada en el frente del Pacífico, despliega una trama absorbente que nos transporta sin descanso desde Hawái hasta diversos rincones de Asia (como Hong Kong, Manila o Japón, donde el protagonista se encuentra en el momento del bombardeo de Hiroshima), en un recorrido cargado de acción, tensión y emociones.

Fruto de años de documentación rigurosa, *Cinco meses de invierno* recrea con veracidad y viveza los turbulentos años cuarenta, sumergiéndonos en una historia repleta de giros, incógnitas y revelaciones. En el corazón de esta epopeya late la pregunta eterna de qué nos hace humanos, mientras plantea una firme reivindicación de la amistad, la dignidad y el amor por encima de cualquier bandera. Una reflexión sobre la humanidad que cobra aún más relevancia en 2025, cuando se conmemoran ochenta años del bombardeo de Hiroshima y ochenta y cuatro del ataque a Pearl Harbor, dos hitos históricos que no sólo sirven de trasfondo a la novela, sino que siguen interpelando a la conciencia global.

SINOPSIS

Diciembre de 1941. Europa se encuentra sumida en el caos de la guerra mientras Estados Unidos observa desde la distancia, sin haberse involucrado todavía en el conflicto. En Honolulu, la vida del inspector Joe McGrady, de la policía de Hawái, da un giro inesperado cuando se le asigna la investigación de un doble crimen especialmente delicado: el del joven Henry Kimmel Willard, sobrino de un almirante de la Marina estadounidense destinado en la zona, y el de una joven de origen japonés. Ambos han sido asesinados con una violencia extrema en una granja perteneciente a un hacendado local.

Lo que en principio parece un acto aislado pronto se revela como la punta de un iceberg mucho más profundo y peligroso. A medida que McGrady avanza en la investigación, se ve obligado

a recorrer el Pacífico, desde Hawái hasta Hong Kong y otros enclaves estratégicos, en busca de respuestas, mientras, en paralelo, la flota imperial japonesa navega en secreto hacia Pearl Harbor, dispuesta a lanzar el ataque que cambiará el curso de la historia.

Con un estilo que mezcla la novela negra con la tensión de la narrativa histórica, el relato sigue a un protagonista solitario, sensible y obstinado, cuya búsqueda de la verdad lo enfrentará no sólo a una red de mentiras, espionaje y conflictos raciales, sino también a las primeras sombras de una guerra total. Ni siquiera el estallido del conflicto global detendrá a McGrady en su persecución de una verdad devastadora, cuyas consecuencias alcanzan tanto el plano personal como el político.

JOE MCGRADY, UN INSPECTOR INFATIGABLE

En el centro de *Cinco meses de invierno* se encuentra un inspector infatigable, **Joe McGrady**, un hombre cuya determinación no conoce límites, incluso cuando parece que nada importa. Su lucha no es sólo por atrapar a un asesino tan implacable como escurridizo, sino por sostener un código moral en un mundo que parece querer olvidar la justicia. Antes de cumplir los seis años, McGrady ya había vivido en Chicago, San Francisco, Norfolk y San Juan, una existencia itinerante que moldeó su carácter y lo hizo endurecerse sin perder humanidad. Cuando él y su hermano enfermaron de gripe española, sólo Joe sobrevivió. «Su hermano quería entrar en el ejército, y él, en la universidad, pero, como Tom había muerto, él hizo las dos cosas: tenía que vivir por los dos.» Esa responsabilidad silenciosa, casi una promesa no dicha, pesa en cada una de sus acciones.

Tras su paso por la Marina, como su padre, y la universidad, se hizo policía y lleva cinco años destinado en Honolulu, un lugar donde el choque cultural y las tensiones políticas añaden una capa extra de complejidad a su trabajo. Cuando se le asigna la misión de descubrir quién mató al sobrino de un almirante y una joven ciudadana japonesa, McGrady despliega una férrea metodología: entrevistas con fuentes, enfrentamientos con violencia, largas horas en archivos polvorientos y mal iluminados y un incansable seguimiento de pistas que lo llevan a recorrer gran parte del Pacífico, acumulando penalidades y cicatrices.

McGrady entronca con los grandes detectives del noir estadounidense por su determinación inquebrantable, su inflexible código ético —no tolera el ensañamiento con el débil y es un perfecto caballero— y por tener siempre una frase

irónica en la punta de la lengua. Pero esa regla, más que una brújula personal, es su forma de resistir en un mundo que ha normalizado la violencia y la indiferencia. No se mueve por gloria ni reconocimiento; lo hace porque no sabe ni quiere hacerlo de otro modo. En cada gesto y en cada decisión, subyace un convencimiento silencioso pero firme de que la justicia no siempre es posible, pero sí la decencia. Y McGrady insiste en no renunciar a ella, incluso cuando lo superan la corrupción o la brutalidad, porque para él, el verdadero fracaso no es perder una pelea, sino volverse igual que aquellos a quienes persigue.

«No tenía nada. Nunca había tenido nada, y aun así había llegado tan lejos como

para encontrar al hombre a quien buscaba. Daba igual que se hubiera topado de bruces con John Smith, y que casi hubiera tropezado con él antes de reconocerlo. Había salido vivo del edificio, y tenía tiempo de pensar. Algo se le ocurriría, siempre y cuando el corazón no siguiera empeñado en salirse del pecho. Se llenó los pulmones y aguantó la respiración, cerrando un momento los ojos. Su previsión había sido morir aferrado a promesas no cumplidas, y aún podía ser así. Suponiendo que hubiera un cincuenta por ciento de probabilidades de que Smith lo hiciera picadillo y esparciera sus vísceras por una callejuela, uno de los dos saldría vencedor y el otro perdedor. En el peor de los casos, al menos él habría estado cerca».

UNA AMBIENTACIÓN DE GRAN FUERZA NARRATIVA

La ambientación de la novela en diversos enclaves del Pacífico en un momento tan crítico como fueron los primeros años de la década de los cuarenta del siglo anterior es uno de los indiscutibles puntos fuertes de *Cinco meses de invierno*. El foco principal de la acción se sitúa en Honolulu, donde en el arranque encontramos a la flota de la Marina estadounidense a las puertas de sufrir el ataque de Pearl Harbour que empujaría al país a entrar en la Segunda Guerra Mundial. La vegetación exuberante, el bullicio callejero, la abundante población japonesa, sobre todo de criadas y prostitutas procedentes de las plantaciones y las islas exteriores, y la fuerte presencia militar se conjugan para ofrecer un retablo humano vivísimo:

«Llegaron a Pearl Harbor por la carretera de Kamehameha, con sus bares, casas de empeño y puestos de comida. Los portaaviones estaban en el puerto. El Lexington y el Enterprise dominaban los muelles con su altura, superior a la de cualquier edificio del centro. Las plataformas estaban llenas de cazas Wildcat apretujados, todos de color azul oscuro. Al lado de Ford Island se agolpaban los acorazados; gris acero, con sus largos cañones arañando el cielo. Iba a ser una noche de locos en Chinatown».

Sin embargo, *Cinco meses de invierno* se caracteriza por un dinamismo geográfico prodigioso, ya que las pesquisas del protagonista lo tendrán yendo con frecuen-

cia de isla en isla y de urbe en urbe. Entre finales de noviembre de 1941 y finales de diciembre de 1945 lo acompañaremos a Wake, Midway, Guam, Hong Kong, Manila y Tokio en naves ligeras, buques de guerra, hidroaviones, aviones de mercancías y de correo, trenes y ferris. Hong Kong, por ejemplo, aparece envuelta en una atmósfera de tensión colonial, mezcla de esplendor decadente y miedo ante la inminente invasión japonesa. Las calles de la ciudad, entremezcladas con puestos callejeros, funcionarios británicos con trajes de lino blanco, refugiados chinos y soldados que parecen saber que están viviendo los últimos momentos de una era, transmiten una sensación de melancólica urgencia. El puerto, con sus juncos, destructores británicos y barcas de carga, es un hervidero constante de actividad. Cada rincón de la ciudad late con una mezcla de lujo y amenaza:

«Bajó del funicular en Garden Street y se quitó de encima a los conductores de rickshaw que buscaban clientes en la entrada. Yendo hacia el embarcadero del ferri, pasó al lado de un pub: madera oscura, latones bruñidos y banderas británicas. Junto a los grifos de cerveza se apiñaban varios policías fuera de servicio. Los miró al pasar y, al cabo de unos pasos, se paró

a consultar el mapa. Había marcado la comisaría central, que no quedaba lejos: diez minutos a pie hacia el oeste, en la esquina de Hollywood Road y Old Bailey. Pagó el billete, subió al ferri y salió a proa a contemplar las vistas. El puerto era un hormiguero de embarcaciones de toda clase, desde juncos hasta yates de ricos».

En conjunto, la ambientación de *Cinco meses de invierno* no es sólo telón de fondo: es una fuerza narrativa en sí misma. Cada enclave insular o metropolitano se convierte en un personaje más, con una personalidad propia, en una novela que conjuga con maestría la historia bélica y el retrato íntimo, el suspense de la investigación con el pulso emocional de un mundo en ruinas que trata de recomponerse. Lejos de ser un mero decorado exótico, la geografía del Pacífico adquiere una dimensión casi simbólica: es el escenario de un tránsito, tanto político como moral y afectivo, que experimentan el protagonista y los personajes que lo rodean. Así, James Kestrel logra fundir con mano maestra contexto histórico y experiencia humana en una narración rica en matices, donde cada viaje no sólo desplaza al personaje en el espacio, sino también en su comprensión del mundo y de sí mismo.

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. ¿En qué género o géneros creéis que encaja mejor la novela: novela negra, thriller, novela histórica, novela de aventuras?
2. ¿Diríais que Joe McGrady se asemeja a los detectives del noir clásico estadounidense (Chandler, Hammett...) o detectáis otras influencias más destacadas en la configuración del personaje?
3. ¿Dónde consideraríais que encuentra McGrady la determinación para seguir adelante?
4. ¿Cómo calificaríais su metodología de investigación?
5. ¿Por qué creéis que es importante la inclusión de ciertas dosis de romanticismo en la trama?
6. ¿Diríais que la novela filtra algún mensaje pacifista a través de la relación del protagonista con la familia japonesa que lo acoge?
7. ¿Cómo consigue transmitir el autor una sensación de dinamismo constante?
8. ¿Qué peso diríais que tiene la suerte o el azar en la evolución del caso de McGrady?

9. Entre islas y grandes urbes, la acción de *Cinco días de invierno* se reparte en multitud de escenarios. ¿De qué manera la geografía otorga personalidad a la obra?
10. Comentad tratamiento de la violencia en la novela: ¿la calificaríais de cruda o coherente con el contexto en el que aparece?
11. ¿Pensáis que, de haber sido escrita en los años cuarenta en los que está ambientada, el tratamiento concedido a las mujeres que se cruzan en el camino del protagonista habría sido muy diferente?
12. ¿Cómo creéis que ha trabajado el autor el equilibrio entre una trama de ficción con la necesidad de hacerle justicia al momento histórico en el que se despliega?

EL AUTOR



JAMES KESTREL ha sido propietario de un bar, investigador criminalista y profesor de inglés, y en la actualidad ejerce como abogado en toda la zona del Pacífico. Navegante y viajero por todo el mundo, ha vivido en Taiwán, Nueva Orleans y un pueblo fantasma del oeste de Texas.

Cinco meses de invierno, una novela de culto traducida a más de una decena de idiomas, obtuvo los prestigiosos premios Edgar y Barry a la mejor novela negra, así como el Deutscher Krimipreis, y fue finalista del Hammett. Reside en Honolulu con su esposa Zhongyun.

DECLARACIONES DEL AUTOR

Sobre su familia y la Segunda Guerra Mundial

Tanto mi abuelo como su hermano lucharon en la Segunda Guerra Mundial, pero eran personas reservadas, que se guardaban sus emociones y sus historias personales para ellos mismos. Creo que McGrady comparte este rasgo de carácter, aunque cabe la posibilidad de que fuera extensible a la mayor parte de los hombres de su generación. Una cosa que siempre me ha impresionado de los hombres y mujeres que vivieron la Segunda Guerra Mundial es el modo en que se les pidió que pusieran sus existencias patas arriba en respuesta a un cataclismo de alcance mundial y luego, una vez hubo acabado, retomaron sus vidas donde las habían dejado. Mi tío abuelo pilotó un bombardero B-24 en tierras italianas y resulta que hablaba más de su afición a la pesca y la ganadería que del hecho de haber combatido contra los nazis. Jamás me lo contó y pienso que probablemente era así como una gran parte de los veteranos lidiaban con sus experiencias.

Sobre la idea inicial

Mi idea inicial para la novela era muy sencilla. Quería escribir una historia ambientada principalmente en Hawái durante la Segunda Guerra Mundial porque fue un punto de inflexión fascinante en la historia de la isla. Pero más adelante me dije: ¿y si el protagonista sigue una pista que lo lleva a algún punto de Asia y ahí lo pilla el estallido de la guerra? De inmediato, fui consciente de que una decisión de este calibre llevaría el relato por caminos mucho más complejos, pero en aquel momento aún no había madurado lo que ocurriría cuando las bombas empezaran a caer.

Sobre el proceso de escritura

Arrancar siempre me ha resultado lo más difícil a la hora de escribir. *Cinco meses de invierno* me supuso un largo y arduo proceso de documentación. Mis libros anteriores me habían mostrado que, una vez terminabas un libro y lo lanzabas al mundo, empezabas a recibir estos emails, enviados a las tres de la mañana desde cuentas falsas, con comentarios del tipo: «Señor Kestrel, he comprobado que no conoce la diferencia entre el hormigón y el cemento. Dado que tengo un doctorado en la materia, déjeme que le ilumine...». Los detesto y no quería recibir ni uno más, sobre todo al ser consciente de que, al escribir sobre la Segunda Guerra Mundial, no faltaría gente muy bien informada sobre cuestiones muy específicas. De modo que, en efecto, me

volqué en la documentación, pero no la completé antes de sentarme a escribir. Sólo reuní la suficiente para sumergirme en el estado mental necesario para comenzar con el proyecto.

LA CRÍTICA HA DICHO

«Misterio, suspense y novela negra con la guerra del Pacífico como telón de fondo. Una gran historia.»
Stephen King

«Una de las grandes novelas policíacas estadounidenses que hay que leer, a la altura de las de Don Winslow o *L.A. Confidential* de James Ellroy.»
Krimibestenliste

«Una memorable epopeya criminal.»
Dennis Lehane

«Un relato palpitante, que destaca por su perfecto detallismo y sobre todo por su inolvidable evocación de un momento histórico. [...] Un descubrimiento.»
Pico Iyer

«Lírico, violento, inteligente y sobreco-
gedor.»
The Wall Street Journal

